

RELEVANCIA DE LOS LUGARES DE CENTRALIDAD EN LA INTERPRETACIÓN DE LO URBANO: LOS CASOS DE BÉRGAMO Y VALLADOLID

Mario Paris

Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid (E)

Director de la tesis: Juan Luis de las Rivas Sanz

Mail: mario@institutourbanistica.com

RESUMEN

Las funciones centrales, así como los edificios y otros materiales urbanos se han desplazado de los núcleos consolidados hacia el espacio rural. Este movimiento -que es a la vez causa y efecto de la mayor movilidad privada y de las nuevas formas de colonización el espacio, típicas de la sociedad contemporánea- genera una serie de transformaciones del territorio. Cabe preguntarse ¿acaso estamos preparados a ello como investigadores de la ciudad? En este artículo se utiliza el ejemplo del concepto de “centro” para demostrar la pérdida de efectividad del aparato conceptual del urbanismo. La centralidad hoy se manifiesta de muchas formas: ella es un carácter que pertenece a distintos ámbitos espaciales, no solo a los núcleos urbanos consolidados. Por ello en este artículo se reflexiona sobre las diferentes agregaciones de funciones centrales, se estudian sus caracteres y se detecta el papel de los lugares de centralidad en el territorio.

Palabras clave: urbano, centro, lugares de centralidad.

ABSTRACT

Central functions, as buildings and other urban materials have moved, from established urban cores to suburb. This move -which is both cause and as effect of the increase of private mobility and new spatial behaviours of their inhabitants- it transforms the territory. The question is if we will be able, as researchers of the city, to face it. This essay try to demonstrate the loss of effectiveness of the conceptual tools of urbanism, still based on functionalism with the sample of centrality, which is a feature of different kinds of space and not a homogeneous expression. This is the reason why in this essay we focus on the different aggregations of central functions, we study those proprieties and on the role of the places of centrality in the territorial pattern.

Key words: urban, centre, places of centrality

0. INTRODUCCIÓN (OBJETO, HIPÓTESIS, METODO, FUENTES)

Según Bernardo Secchi (1998) la ciudad contemporánea no es una simple transformación de aquella moderna sino un verdadero cambio de estado. De la misma forma A. Balducci y V. Fedeli (2008) han afirmado que la ciudad contemporánea no nace como simple deterioro del proyecto moderno y, al revés, se trata de algo distinto. Por ello, aquellos autores que se dedican al estudio del territorio tendrían que conocer y explorar esta nueva entidad. En realidad se trata de un fenómeno nuevo que se compone tanto de la herencia del pasado, cuanto de una visión hacia el futuro. Cabe preguntarse ¿acaso, estamos preparados para este cambio como arquitectos, urbanistas, estudiosos de la ciudad?

Este trabajo nace como reacción a la aporía (Balducci, Fedeli, 2008) de cierta investigación urbanística que se ha acomodado en la descripción de fenómenos evidentes (De las Rivas, 2012) o, peor aún, que confunde la crisis de la disciplina con la crisis del objeto que debería estudiar.

La paradoja es que nunca se ha hablado tanto de la crisis de la ciudad, tanto de una forma académica que de una forma interesante (Relph, 1987), y nunca la ciudad –en el sentido amplio del espacio urbanizado- ha crecido tanto.

Por superar todo esto hay que volver a hablar de la ciudad como objeto y como campo de estudio. Sobre ello tendríamos que desarrollar investigaciones, no la eclosión de descripciones e imágenes que se ha producido en los últimos años. Se podrá cumplir este objetivo solo a través de herramientas, conceptos y métodos diferentes y preparados para comprender –en el doble significado que tiene la palabra, el de conocer y englobar (Governi, Memoli, 2011)- la ciudad contemporánea. Es decir, hay que integrar y superar lo que se ha dicho de la ciudad hasta hoy, sin caer en la fragmentación descriptiva o en la simplificación que ha alejado la disciplina urbanística de la realidad del territorio.

El objetivo más importante de la investigación es demostrar que habría que innovar el enfoque del urbanismo hacia una ciudad cambiada en las formas y marcada por procesos y tendencias muy distintas frente a aquellas del periodo funcionalista, cuando se elaboró su corpus teórico. La hipótesis que se pretende demostrar es que parte del problema es que los urbanistas utilizan unas categorías datadas y que hoy no sirven para explicar el territorio contemporáneo y sus nuevas formas de urbanidad (Wirth, 1929). Es decir, hay que superar el simplismo de la estética de la constatación (Gregotti, 2007) que no permite incidir en la reflexión y en el proyecto de la ciudad futura. Por ello se presenta el ejemplo del centro y de la necesidad de cambiar el enfoque de la disciplina. Solo a través de este cambio será posible tener en cuenta los nuevos fenómenos que se podrían llamar de “centralidad alternativa”. Una comprensión crítica y diversa es necesaria para poder considerar en los análisis de urbanistas estos fenómenos, que con las categorías funcionalistas pasarían desapercibidos pero que hoy actúan un papel importante en el espacio y se presentan como elemento dinamizador del territorio (París, 2009).

La investigación se ha desarrollado a través de un doble proceso. Por un lado se ha profundizado en todo lo que es el debate sobre de lo urbano contemporáneo y el centro. Por ello se han estudiado las distintas posiciones sobre la ciudad tanto de autores provenientes del campo del urbanismo y de la arquitectura como de sociólogos, economistas, ecologistas y geógrafos. Por el otro lado –sobre todo a la hora de describir la transformación del territorio y los lugares de centralidad- se han utilizado técnicas de representación y *spatial analysis* desarrolladas por el autor.¹

En la primera parte del ensayo se presentará el estudio sobre lo urbano y los problemas que nacen al intentar estudiar el territorio contemporáneo solo con los conceptos del urbanismo funcionalista.

En la segunda parte se presenta el ejemplo de los lugares de centralidad y por ello se estudiarán aquellos fragmentos de la ciudad contemporánea que a través de las categorías funcionalistas pasarían desapercibidos. Para demostrar las hipótesis de esta investigación, se utilizarán los análisis operados por el autor sobre un territorio real: la región urbana de Lombardia (I). A través de este estudio se destaca la presencia de nuevas formas de centralidad dentro de un tejido urbano-rural complejo (De las Rivas & París, 2013). Una investigación convencional, asentada en los conceptos consolidados sobre el centro, no podría ni detectar estas nuevas centralidades ni aprovechar de ellas para entender mejor las dinámicas presentes en un territorio.

1. LA CIUDAD DESDE LOS '70 HASTA HOY: APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE LO URBANO.

Distintos autores ponen el 15 de julio de 1972 –hora del derribo del complejo residencial Pruitt-Igoe- la fecha oficial del fracaso del modernismo en el campo del urbanismo (Jencks, 1984; Harvey, 1989). Los críticos

¹ Parte de la metodología y el estudio del caso han sido desarrollados a lo largo de la estancia del autor como *visiting researcher* en el CASA - Centre for Advanced Spatial Analysis dell'UCL - University College of London (UK) en 2012 e bajo la supervisión de su tutor académico, Sir. Andrew Hudson-Smith.

indican aquello como el momento de la liberación de la arquitectura del papel pedagógico que le había impuesto el funcionalismo y su adecuación a las nuevas instancias del capitalismo post-fordista del que Las Vegas era el símbolo. Más en general los años setenta representan el momento en el que la crisis del modernismo en arquitectura marcó su madurez y donde los urbanistas funcionalistas ya no disponían de medios adecuados para proyectar y gestionar los problemas de la ciudad. Se pasa por ello de la utopía del proyecto de transformación de la ciudad (y con ello de la sociedad) a la realidad donde este proyecto se transforma: el paradigma funcionalista se ha fragmentado y banalizado, y por ello perdió su carácter innovador e universal. Aunque sin querer simplificar en un simple ensayo un tema tan complejo como el funcionalismo en urbanística, se puede reflexionar sobre las razones principales de la crisis del paradigma moderno.

La crisis del movimiento moderno fue una crisis disciplinar y, por ello, irreversible: una crisis que envuelve tanto los principios teóricos de la disciplina como sus métodos.

Como han demostrado muchos autores desde el punto de vista ideológico, la claridad anodina de los principios de la Carta de Atenas (y del zoning como su aplicación práctica) se convirtió en un problema. Según la fascinación por la máquina de la época, lo que se intentó fue encerrar lo cotidiano, la vida de los habitantes en cajas o celdas. De allí que se intentó “funcionalizar” las necesidades, los deseos y las aspiraciones para convertir la complejidad de la ciudad en un espacio global homogéneo y cuantitativo (Lefebvre, 1970). El objetivo de esta operación era el de eliminar la arbitrariedad de la planificación y sustituir la voluntad del urbanista por una serie de criterios universales y neutrales, basados en datos procesables y operaciones casi rutinarias. En realidad tanto la universalidad como la neutralidad fueron objetivos que nunca se llegaron a lograr del todo. Como dijo Aldo Rossi “La neutralidad es una noción que se aplica en un sistema constituido por conceptos y reglas; pero cuando se entra en el examen de estos mismos conceptos no tiene sentido alguno” (Rossi, 1987: 44).

No llegar a la reducción de la ciudad a un modelo llevó los urbanistas modernos a reconocer muchas mediaciones que, finalmente, desvirtuaron la cientificidad de todo el corpus teórico (Lefebvre, 1972). La consecuencia principal, como demostró Bruno Latour desde un punto de vista teórico, fue la necesidad de reconocer la existencia de los híbridos (Latour, 2007). Desde el punto de vista metodológico, los modernos -tanto en el análisis como el proyecto- a lo largo de los años tuvieron siempre más difícil enfrentarse a una realidad espacial, social y económica, poco a poco más diferente de la que existía cuando se formularon sus principios.

1.1. La ciudad después del funcionalismo

En este trabajo se ha centrado la atención sobre la crisis del funcionalismo porque solo a través de la comprensión de sus efectos –tanto en el espacio como en la disciplina- se pueden encontrar claves para comprender y explicar el territorio actual.

Después del funcionalismo la ciudad ha cambiado de estado (Secchi, 1998) y adquirido su forma actual –o como dicen otros, ha llegado a su ausencia de forma (Bonomi & Abruzzese, 2004)-. La crisis disciplinar del urbanismo conlleva la lenta pérdida de capacidad de proyectar y gestionar la ciudad contemporánea a través de la figura de la continuidad (Secchi, 2000). Hay que destacar en este sentido el papel crítico que han tenido los técnicos y los promotores inmobiliarios, así como aquellos decisores públicos que gestionan y controlan el territorio. Estos no han conseguido reaccionar a la crisis de la urbanística moderna a través de una respuesta que pusiese en primer plano la sostenibilidad y el control de los impactos en el ambiente y en el paisaje de muchas de las propuestas recientes de transformación del territorio. Sin querer resumir y simplificar un debate extremadamente complejo y difícil de explicar, se pueden destacar tres factores que han determinado la ineficacia de muchas propuestas urbanas después del funcionalismo. Estos son: la banalización de las propuestas de expansión urbana, desarrolladas con herramientas como el zoning (i), la inexistencia o ineficacia de los proyectos para reciclar la ciudad construida y la rápida obsolescencia de los grandes complejos modernos (ii) y (iii) la incapacidad de proporcionar espacios híbridos que pudiesen satisfacer las necesidades de la sociedad contemporánea. La rigidez tanto del análisis que de muchos de aquellos proyectos urbanos han creado espacios edificados pero, casi en ningún caso, nuevas ciudades o nuevos espacios para la vida urbana contemporánea (Alexander, 1970).

Cuando se destacan estos tres factores no se pretende agotar con ellos todas las razones que explican las dinámicas de difusión y transformación de la ciudad; simplemente se pretende destacar las razones internas a la disciplina urbanística que han hecho posible estos cambios.

A pesar de las distintas interpretaciones, el resultado es que la ciudad ya no es una unidad limitada y bien definida, claramente distinguible del territorio rural que la rodea según la lógica figura/fondo. Massimo Cacciari ha llegado a decir que si la ciudad es en todas partes, la misma pierde su sentido y ya no existe. Por ello hoy no vivimos en ciudades sino en territorios urbanizados (Cacciari, 2004).

Esta investigación se centra en el resultado de la transformación espacial generada por la difusión y la omnipresencia del edificado en el espacio suburbano. Un análisis preciso del fenómeno del *urban sprawl* en este artículo es imposible pero, al omitir esta tarea, no se quiere justificar –o aceptar en manera acrítica– una tendencia de desarrollo del territorio que ha influido negativamente en términos ambientales y energéticos, sociales y económicos el territorio y el paisaje contemporáneo.

A pesar de todos los límites de una esquematización tan drástica, se puede reconocer en el territorio del *sprawl* una absoluta falta de jerarquía y estructura. En una realidad urbana heterogénea y fragmentaria – que Rem Koolhaas llamó ciudad genérica (Koolhaas, 2006)– ya son inútiles las explicaciones consolidadas del espacio que proporcionaba la urbanística, tanto a escala local (la estructura centro-periferia y la separación entre urbano y rural) que a gran escala (el sistema continuo de centros urbanos divididos jerárquicamente por rangos según un orden reconocible).

La expansión reciente (que más o menos empieza en la segunda mitad de los '60s) ocupa la mayor parte de la superficie urbanizada hasta hoy y coincide con la progresiva afirmación del coche como elemento estructurante del crecimiento de la ciudad en su estructura centrifuga. A pesar de una primera fase tímida y poco estructurada, la explosión y la fragmentación del territorio urbanizado ha tenido un ritmo creciente y, casi siempre, un carácter irregular y espontáneo (Portas et alii, 2011).

Esta descripción del territorio es la imagen de una ciudad banalizada y difundida en el territorio sin un proyecto unitario ni estrategias.

1.2. De la ciudad a lo urbano

El movimiento de los habitantes y de las funciones urbanas desde el interior de los núcleos consolidados hacia la periferia y el territorio rural no es una novedad de las últimas décadas. Desde la revolución industrial la burguesía (que irónicamente sería la gente del burgo, del centro, del urbano denso) se ha marchado dejando el tejido compacto, a la búsqueda de nuevas formas de habitar. Este proceso ha producido, a lo largo del tiempo, nuevas propuestas urbanas –como la ciudad lineal de Soria o la ciudad jardín de Howard– y transformaciones profundas en el territorio.

El extraordinario aumento de la movilidad, tanto privada como colectiva, ha sido el medio –y no la razón– por la que todos estos nuevos modos de habitar el espacio se han podido desarrollar.

La investigación que se presenta en este artículo no pretende abordar todo ello. Simplemente se ha enfocado aquellos estudios que describen la realidad urbana actual como algo distinto, donde se ha creado una clara ruptura con el pasado. A. Balducci y V. Fedeli (2008) destacan que en 1970 no se ha producido una simple expansión de la ciudad central y aquella extensión desde el centro que crea la periferia. La ciudad contemporánea –tal y como fue observado también por B. Secchi (1998), se funda en la fragmentación y en la discontinuidad. Sus habitantes fluyen a través de ella, y se cruzan con una sucesión de objetos y espacios yuxtapuestos. Todos ellos no pertenecen ni “tienen lugar” en las jerarquías territoriales y urbanas consolidadas.

Henri Lefebvre (1986) en los años setenta reconocía que la ciudad, en su expansión, atacaba el espacio de la agricultura, con una dinámica de corrosión y disolución. La vida urbana empezaba a entrar desde entonces en la vida rural, borrando sus elementos tradicionales. Pequeños centros consolidados que desaparecían frente a aglomerados de funciones urbanas (comerciales, industriales, logísticas, polígonos empresariales, etc.).

A pesar de los numerosos intentos de comprensión de esta situación por parte de sus estudiosos, y del éxito del término “urbano” que muchos de ellos han utilizado para definirla, no se ha llegado a unos criterios claros para describirla y estudiarla.

Horacio Capel (1975), por ejemplo, lo intentó, haciendo hincapié en los nuevos sistemas de localización de los habitantes del territorio contemporáneo. En su idea el sistema se componía de distintos grados de complejidad donde los objetos del territorio tenían complejidades múltiples, debidas a las coexistencias y a la superposición de diferentes formas de utilizarlas. Por ello su propuesta, detectada la dificultad de encontrar una forma unívoca de definir “lo urbano”, fue aquella de volcar los esfuerzos en reflexionar sobre la jerarquía del sistema. Todo ello podía originar un papel activo para los geógrafos que podían, de esta forma, describir e interpretar los fenómenos urbanos.

En esta dirección va también la reflexión de Francesco Indovina (1990). En su estudio demuestra que la ciudad ha perdido su forma tradicional y sus límites hacia difuminarse en el territorio. Esta situación, que denomina la ciudad difusa, se produce por la superposición de distintos modos de habitar y colonizar el espacio, dando origen a fenómenos cualitativamente y cuantitativamente distintos.

Todos estos ejemplos demuestran como muchos de los estudios urbanos de la última parte del siglo pasado se han volcado en el análisis y en la descripción de aquellos nuevos fenómenos relacionados con la expansión de la ciudad. En efecto también la investigación aquí presentada se enmarca dentro la dimensión

territorial y la “omnipresencia” que han llegado a tener los fenómenos urbanos a través de su desarrollo, en la pérdida de sentido del concepto de límite (entre urbano y rural y entre ciudades), y por consecuencia, en la difusión de maneras de utilizar el espacio y prácticas urbanas en el territorio (De las Rivas, 2012).

Según André Corboz el resultado de modificaciones espontáneas (naturales) y de acciones humanas (intervenciones voluntarias enfocadas al control y a la rentabilización del territorio) es una suma de procesos –más o menos ordenados- que producen la realidad material y simbólica del territorio. El efecto de estos procesos es el paisaje, como fruto de la colonización del espacio a través de hechos voluntarios y su representación es un palimpsesto, donde los distintos fragmentos se solapan, se influyen y se aglutinan, dando lugar a un sistema conjunto (Corboz, 1993).

En “lo urbano” hoy en día ya no se reconocen ciudades con formas determinadas y límites definidos; en él se han formado aquellas cuencas de vida y trabajo que Ascher ha llamado metapolis (Ascher, 1995). Por ello y según las ideas de E.W. Soja los autores que se dedican a estudiar la ciudad deberían dejar de lado la visión cenital del territorio y dedicarse a estudiarlo a través de una nueva visión enfocada tanto a la dimensión micro como a la dimensión macro. Es decir, el objetivo sería superar la rigidez de una gran narración del territorio, y conocer cada fragmento como objeto y como elemento del sistema en su conjunto. Por ello se ha decidido estudiar, dentro de este trabajo, las figuras (Pavia, 2002) de la *exopolis* que el americano llama las metropolidades (Soja, 1999). Estos son aquellos fragmentos relacionados con las funciones centrales y que dentro de este conjunto tienen un papel condicionante.

1.3. Un problema disciplinar y de lenguaje

En 1968 Henri Lefebvre observó que hay que pensar la ciudad como un sistema semántico, semiótico o semiológico y, a partir de la lingüística, considerar el lenguaje urbano y su realidad como un conjunto de signos. Por ello, al proyectarse en el plano espacial, el código general de la sociedad queda modificado. Al mismo tiempo, el código específico de cada ciudad es una posible versión, una traducción incomprensible sin tener la referencia del original (Lefebvre, 1968). Estas palabras llaman la atención de cada autor que quiera dedicarse al estudio de la ciudad porque a través de ellas se supera el estancamiento donde se veía cerrada la disciplina después del funcionalismo –la ausencia de discursos generales, de una teoría de la disciplina como tal- y de su afán en la descripción. Si se considera la ciudad como un conjunto de aportaciones, de signos y de acciones, hay que volver a considerar cada uno de ellos y, a la vez, el conjunto de todos ellos, y a través de esta doble operación se puede conocer y gestionar la ciudad presente y proyectar la ciudad futura. El aparato conceptual que soporta este proceso tiene que evolucionar junto al objeto que estudia, porque los extraordinarios cambios ocurridos en el territorio podrían pasar desapercibidos a través de conceptos fijos e inmutables. Lefebvre siempre decía que si se puede leer y escribir de la ciudad, pero al mismo tiempo hay que escribir de este lenguaje, elaborar su propio metalenguaje (Lefebvre, 1968). Solo se puede formular esta nueva semántica de la ciudad estudiando fenómenos de la realidad sensible del territorio a través de nuevos enfoques, que relacionen hábitos y modos de vida con los espacios donde estos se desarrollan. Solo de esta forma se podrá llegar a formular un nuevo discurso disciplinar útil tanto al estudio como al proyecto de la ciudad contemporánea.

2. BUSCANDO EL CENTRO DE UN TERRITORIO TRANSFORMADO

El centro de la ciudad, desde la época clásica, siempre ha tenido un papel espacial importante por dos razones. Porque, por un lado, lo que ocurría en este lugar repercutía sobre la vida social, económica y política de sus habitantes. Por el otro, porque este espacio siempre ha actuado como foco de la estructura urbana y territorial.

El enfoque que el urbanismo tenía sobre este espacio ha cambiado al mismo tiempo que su estado físico. Siempre dentro de esta disciplina se ha intentado comprender, gestionar y proyectar el ámbito central de una ciudad y, para ello, explicar las dinámicas que le afectan. Los arquitectos y los urbanistas, en su afán por explicar los procesos, tanto espaciales como económicos y sociales del territorio, siempre han tenido en especial cuenta las áreas centrales y consolidadas de la ciudad.

Todo ello ha sido posible hasta la revolución industrial, porque hasta entonces el centro de la ciudad ha sido un ámbito bien definido y limitado (el ágora griega, los foros romanos, las ciudadelas medievales o las plazas del mercado del renacimiento, etc.) donde se encontraban las funciones comerciales, directivas, religiosas y militares. Walter Christaller, en su *Teoría de los lugares centrales*, ha sido el primero en mover la atención desde el centro como espacio físico de la ciudad, hasta definirlo como el ámbito de agregación de aquellos y bienes y aquellas funciones que, por traslado, el definió centrales (Christaller, 1933). Su

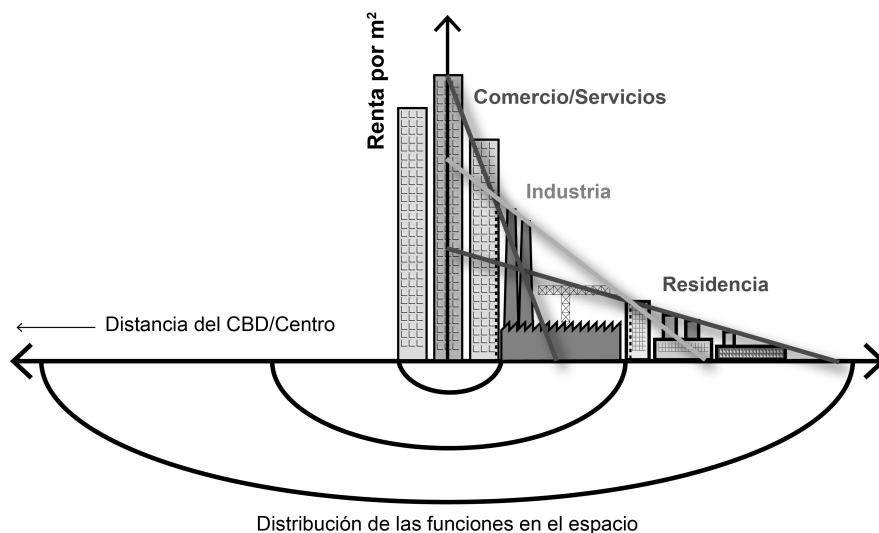
contribución ha sido importante porque el definió primero el papel del centro –o mejor dicho, de las funciones centrales- como motor de la producción de ciudad y urbanidad².

Desde los años '70, el centro consolidado de las ciudades europeas, así como el CBD de las americanas, ha sido atravesado por una serie extraordinaria de transformaciones, tanto en el sentido físico como en lo social y económico. Estos cambios obligan a los urbanistas a una reflexión sobre su enfoque disciplinar y aquellas herramientas que se utilizan para analizar la realidad urbana.

En el territorio contemporáneo, donde se ha perdido la unidad entre estructura y función de la ciudad clásica, el centro se ha transformado. Como todos los otros materiales urbanos, también las funciones centrales se han difuminado en el territorio. Esta dispersión, posible gracias a un aumento extraordinario de la movilidad privada y de las inversiones públicas en infraestructuras, ha dado lugar a fenómenos que se pueden explicar solo a través del estudio de la centralidad como condición, desvinculándola de sus caracteres posicionales y geométricos, y relacionándola con aquellos otros que marcan su papel en el espacio y en la vida social, económica y laboral de la sociedad contemporánea.

2.1. El centro.

El centro es una referencia espacial que ha sido utilizada a distintas escalas: a escala mundial o continental (Hall, 1997; Sassen, 1998; Castells, 1999), a escala territorial o regional (Christaller, 1933), en un ámbito espacial subregional, calculado gracias a las leyes económicas y del mercado (Lösch, 1940) o a escala urbana (Burguess, 1925, Hoyt, 1939, Harris & Ullman, 1945). El centro es también el ámbito espacial más accesible, y por lo tanto los costes de transporte son mínimos para abastecerse de un bien determinado (Von Thünen, 1860, Ratcliff, 1949). William Alonso estudió detenidamente estos temas y reconoció una vinculación entre la accesibilidad del centro y las estrategias de localización de las diferentes funciones urbanas que ponían en marcha los distintos operadores. A través de un conocido gráfico publicado en 1960 en su libro *Location and land use* (v. Fig. 1), demostró como el centro puede ser un espacio donde se acumulan las funciones y los promotores compiten entre ellos para localizarse allí y aprovechar el valor añadido que proporciona el lugar (su posición, sus valores inmobiliarios, simbólicos, etc.).



El modelo de William Alonso, 1964

Elaboración M. Paris, 2013

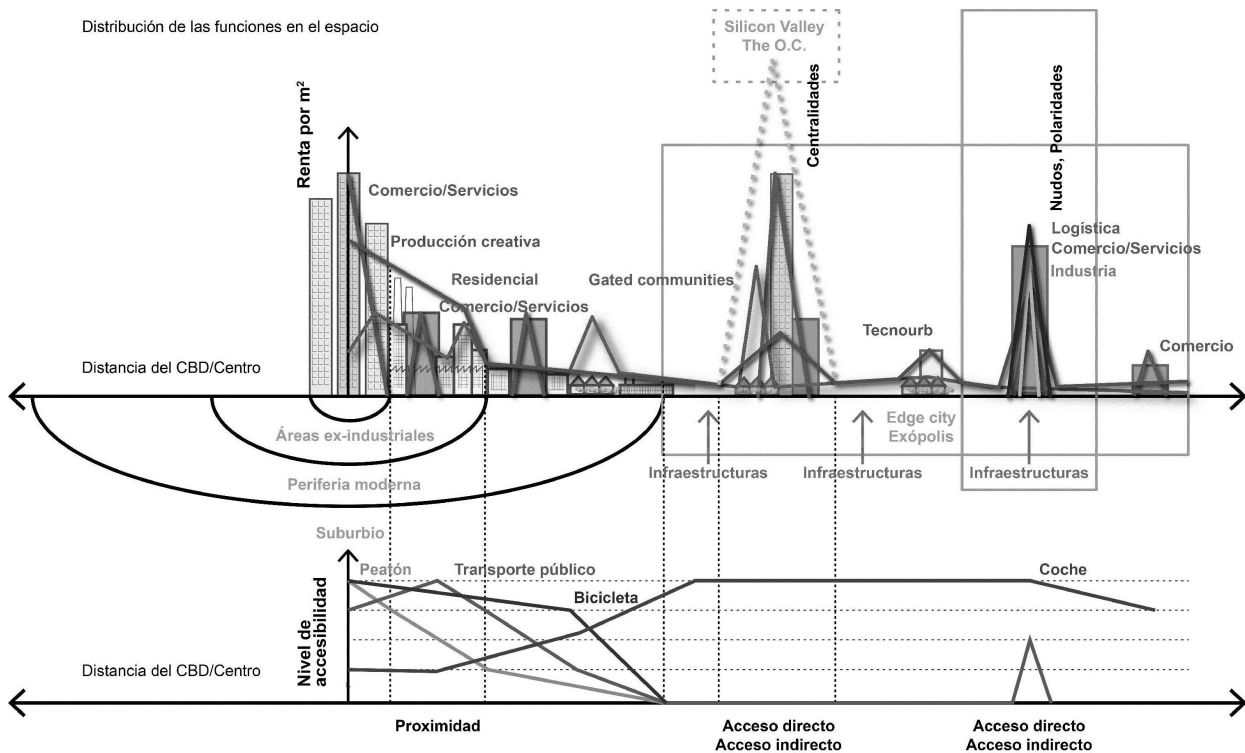
En la lectura de Alonso, donde el centro es el espacio donde “tienen su lugar” ciertas funciones características, se añaden otras donde se define el centro como ámbito de acumulación de flujos (Hillier & Hanson, 1984; Batty, 2011), de símbolos (Shevky & Williams, 1949; Shevky & Bell, 1955), de capitales (Harvey, 1973) o como el espacio de vida de los habitantes de una ciudad (Mumford, 1937; Murdie, 1971, Moscovici, 1998). En general, el centro ha sido considerado una parte importante de la ciudad desde un punto de vista (i) geométrico-cuantitativo, (ii) funcional, (iii) jerárquico y (iv) simbólico. La unión y la superposición de estos caracteres en un mismo espacio son las razones por las que el centro es un ámbito diferente frente al resto de la ciudad.

² Según Paola Pagnini, en la introducción de la edición Italiana de la obra de Christaller, el alemán definió como función central aquellas actividades de trabajo típicamente urbanas que construyen la ciudad, en contraposición con aquellas otras, accesorias al urbano que agrandan, aunque no construyen, la ciudad (Pagnini, 1980).

2.2. Buscar el centro de un espacio distinto.

Cuando en lugar de la ciudad consolidada se habla de un mosaico territorial (Forman, 1995) donde lo urbano se ha banalizado y difundido en el territorio sin un proyecto unitario ni estrategias, se pierde la idea que el centro urbano corresponde al centro geométrico de un espacio definido. Por un lado porque, desde Euclides, es geoméricamente imposible determinar el centro de una figura que no tiene un límite preciso. Por el otro, porque ya el centro no es el lugar más accesible, tal como era en las ciudades pre-modernas. La creación de nuevas infraestructuras por el tráfico privado ha aumentado el grado de accesibilidad de las áreas periféricas de las ciudades mucho más que de las áreas centrales. Las primeras tienen un contacto directo con los grandes ejes de tráfico rodado y con sus cruces. A este cambio no son ajenas las infraestructuras del transporte colectivo: si los aeropuertos siempre han sido construidos fuera de las ciudades por razones de seguridad y necesidad de espacio, hoy se mueven hacia la periferia las estaciones ferroviarias y de autobuses, los nudos de intercambio y los espacios de la logística. El papel de esta nueva geografía de la accesibilidad es importante porque condiciona las estrategias de localización –o de re-localización- de las funciones urbanas. En esta nueva situación, donde es fundamental la conexión directa con las infraestructuras del transporte privado y colectivo, cambia la distribución en el territorio de algunas de aquellas funciones que ya Christaller reconocía como centrales (actividades comerciales, servicios financieros, grandes funciones públicas como universidades, hospitales, etc.). Los promotores de estas nuevas actividades cambian sus estrategias de localización tanto que hoy en día estas se encuentran tanto en los centros consolidados como en la periferia moderna, como en espacios de urbanización reciente o dispersas en el territorio. Esta migración de las actividades centrales desde el centro hacia los ámbitos más periféricos se acompaña por una transformación paralela de la forma de vivir que tienen los habitantes. Hoy la geografía de las funciones centrales se ha enriquecido: junto a aquellos reconocidos por Christaller hay otros espacios y servicios, como los parques temáticos, los estadios del deporte o los auditorium, los museos y los contenedores dedicados al ocio y al cultura, que forman complejos sistemas arquitectónicos contemporáneos (Montaner, 2008) o máquinas híbridas (Boeri et al., 1993). Cada uno de ellos atrae usuarios con temporalidades y modalidades distintas, muchas veces según el calendario de los eventos que acogen (por ej. el caso de los partidos de la temporada de un equipo deportivo o la relación entre actividad y condiciones climáticas de los parques temáticos).

El alto nivel de accesibilidad y la dotación de funciones especializadas son dos de las causas de la concentración en algunos ámbitos extraurbanos de flujos, tanto de usuarios, como de informaciones, bienes y energías. En la estructura urbana estos movimientos se suman –y a veces sustituyen- a aquellos que orbitaban sobre un centro consolidado. La jerarquía territorial ya no se estructura según un rango ordenado de ciudades bien distintas entre ellas y separadas por medio de un territorio rural. La dispersión en el territorio de las funciones urbanas y de los habitantes rinde necesaria una actualización de la idea de Alonso porque obliga a reconsiderar las bases que lo armaban (v. Fig. 2). Las infraestructuras del tráfico rodado representan el esqueleto de la *exópolis* (Soja, 1999) o de la *Edge city* (Garreau, 1992). En los pliegues de estos espacios se localizan funciones y habitantes que no encuentran su lugar en los centros urbanos consolidados. Estos son espacios donde se pueden encontrar fenómenos diferentes, innovadores y relacionados con aspectos de la vida y de la producción inmaterial, como el *tecnourb* (Fishman, 1987). El centro consolidado ya no es el foco principal que atrae los flujos del territorio y estos se disipan en movimientos tangenciales que unen puntos distintos del continuo urbanizado. Estos movimientos se desarrollan de forma heterogénea, sin un verso predominante o una dirección convergente pero, en la mayoría de los casos, tienen como punto de llegada o salida una de estas nuevas funciones centrales.



El modelo de Alonso en el territorio contemporáneo

Elaboración M. Paris, 2013

2.3. Hacia una nueva geografía de las funciones centrales.

En el párrafo anterior se ha explicado como el territorio se ha llenado de nuevos elementos, diferentes y a veces alternativos, al centro tradicional, como consecuencia de la dispersión de las funciones centrales. Algunos de estos espacios son aquellos donde la gente compra, ve películas y conciertos. A la vez son aquellos ámbitos donde la gente da un paseo, encuentra a los demás, se presenta y se representa dando lugar a fenómenos de socialidad débil. Para detectar y comprender estos espacios de centralidad alternativa es necesario disponer de una capacidad de comprensión diferente (Amin & Thrift, 2005). Si se utiliza sólo el concepto de centro consolidado para investigarlos estos pasarían desapercibidos mientras hoy ellos son los espacios capaces de atraer a los habitantes, verdaderos focos de atracción. Para definirles es necesario mover la atención desde el centro como lugar físico a la centralidad como valor o –mejor dicho- como sistema de valores.

Portas, Domingues e Cabral en un libro reciente afirman que en la ciudad existen algunos factores problemáticos como las condiciones de accesibilidad, los conflictos con el entorno, el rechazo cultural de tipologías arquitectónicas aisladas o en altura, que hacen incompatibles algunas inversiones inmobiliaria (la creación de espacios productivos, comerciales, de ocio, etc.). Estos factores son la razón por la que estas funciones se mueven hacia ámbitos alternativos. El movimiento es la causa de la pérdida de valores de centralidad de los núcleos tradicionales y su desplazamiento hacia áreas diversas; antes, hacia ámbitos urbanos o centrales y después en aquellos vacíos del urbano periférico (Portas et alii, 2011).

Los efectos de este movimiento de las funciones centrales en el territorio se hacen evidentes en la geografía dispersa, articulada e inestable de los lugares centrales, resultado de la nueva estructura de la temporalidad y de la movilidad (Secchi, 1998). Esta geografía es un sistema compuesto por un lado por centros urbanos consolidados y por el otro por elementos nuevos -no geoméricamente centrales- pero dotados de un marcado carácter de centralidad.

En este sentido es importante la visión de Henri Lefebvre, que dedicó al centro y a la centralidad una amplia porción de su trabajo de investigación. En 1968 afirmó: "Por lo que respecta a países industriales, es lícito concebir ciudades policéntricas, centralidades diferenciadas y renovadas e incluso centralidades móviles (culturales, por ejemplo)" aunque "La desaparición de la centralidad no se impone ni teórica ni prácticamente" (Lefebvre, 1968: 90). El movimiento de las funciones centrales desde los centros consolidados hacia el territorio ha tenido efectos discutibles. Por un lado según algunos autores esto ha representado la destrucción de aquel concentrado de interacciones, intercambios y relaciones presentes en

las realidades urbanas centrales (Jacobs, 1961), o el motor de procesos de *gentrification* (Álvarez, 2006; Martínez, 2009) o el vaciamiento de sentido de alguno de ellos. Por otro lado este desplazamiento ha contribuido a la difusión de centralidades alternativas en el territorio y a la creación de realidades urbanas policéntricas. Sin pretender resumir estos temas complejos, operación que llevaría a muchas generalizaciones, desde todas estas contribuciones se saca la idea que los caracteres de atracción y dinamización de las funciones centrales en el entorno ya no dependen del simple valor posicional. Ellos dependen del valor de centralidad originado por la interacción entre las personas y los espacios de estas funciones, de su "identidad central" (Paris, 2013).

Según Lefebvre la centralidad para los que estudian el territorio es la esencia misma del fenómeno urbano y es aquel carácter de los lugares que permite que cada punto del territorio pueda ser un centro, caracterizar el entorno y llenarlo de sentido. Por ello la centralidad no es un contenedor –un espacio definido- sino un contenido. ¿Qué es lo que lo compone? Según el sociólogo francés la centralidad sería una abundancia de objetos múltiples, yuxtapuestos, superpuestos, acumulados, pero también es el carácter de aquellos espacios donde la gente se empuja y se cruza (Lefebvre, 1970). Otro autor, Lineu Castello, define la centralidad como la capacidad de atracción de las actividades centrales y por ello un ámbito adquiere un alto grado de atracción de actividades urbanas centrales cuando llega a polarizar, hacia él, poblaciones y flujos. Es decir, que la concentración de las actividades, de la densidad de servicios y del mix funcional rinden este ámbito una parte distinta, especial, con respecto al resto de la ciudad (Castello, 2010).

De esta forma el brasileño tiene en cuenta la centralidad como proceso dinámico en el que aspectos socio-económicos y espaciales concurren a distinguir un ámbito específico del contexto y lo hacen importante para el territorio (Queirós, 2012). Hoy en día las funciones centrales no son, al contrario de lo que decía Christaller, una exclusiva urbana. Muy a menudo ellas se encuentran en las espacialidades olvidadas (Amin & Thrift, 2005) de lo urbano y todo ello, da lugar a una nueva geografía de los valores posicionales (Secchi, 2008) donde ámbitos periféricos y extraurbanos adquieren papeles importantes –y una considerable subida de los valores inmobiliarios- con respecto al resto de la ciudad.

Según las nuevas estrategias de los operadores que las desarrollan, las funciones centrales se localizan en los espacios intersticiales de las infraestructuras o en las transformaciones de los contenedores monofuncionales creados por el movimiento moderno. Es necesario leer la realidad urbana a través de una visión compleja que pueda reconsiderar los aspectos propios de la centralidad en las manifestaciones del territorio contemporáneo. Para ello se analizarán aquellos espacios que hoy presentan –aunque en formas no convencionales- aquellos caracteres que hasta ahora habían sido exclusivos del centro urbano. Una vez conocido cada elemento hay que reconstruir la geografía de las funciones centrales como sistema. Cuando se haya llevado a cabo este proceso se puede volver a reflexionar sobre la jerarquía de los centros y sobre sus relaciones sin correr el riesgo, esta vez, de no considerar todos sus elementos.

2.4. Focus en las centralidades emergentes

Entre las reflexiones recientes sobre este tema una de las más importantes es aquella desarrollada por Nuno Portas, Álvaro Domingues y Joao Cabral en su libro "Políticas Urbanas II". Ellos definen la centralidad como un concepto de origen geográfico que hay que utilizar como modelo explicativo por los sistemas urbanos a través de la lógica económica de la agregación de funciones comerciales y servicios (los bienes y servicios centrales que estudiaba Christaller). Además, ellos reconocen que esta teoría tiene que adaptarse a las nuevas condiciones de los flujos de informaciones y a la polarización del territorio. Ésta, como consecuencia de la transformaciones relacionadas con la movilidad y los diversos grados de accesibilidad del espacio, da origen a paradigmas diversos y a una perturbación de los modelos que se han producido hasta ahora para estudiar la jerarquía del territorio (Portas et alii, 2011). Ellos se fijan de forma especial en aquellos ámbitos que tienen altos niveles de accesibilidad y que concentran más funciones centrales de escala supralocal capaces, es decir, de atraer a grandes flujos de usuarios. Según ellos el modelo una ciudad-un centro está realmente sobrepasado. Los cambios radicales que han llevado al salto de escala de la ciudad (punto) a lo urbano (superficie) han tenido como consecuencia la explosión y la fragmentación de la centralidad. En otros términos esto significa que la lógica de localización de las funciones direccionales ya no coincide necesariamente con aquella donde el centro consolidado es el ámbito que ofrece las condiciones más ventajosas. La crisis que origina esta situación (con causas y consecuencias muy complejas) perjudica la imagen del centro y favorece diagnósticos hipocondriacas que van desde su desertificación y la acusa de ser inseguro, hasta la fuga de las actividades frente al degrado, etc. Por un lado todo ello ha portado un aumento de las inversiones en proyectos de rehabilitación de los centros consolidados. Por el otro, ésta es la razón por la que se han ignorado otros lugares del territorio urbanizado, que representan caracteres de centralidad emergente (Portas et alii, 2003).

Son centralidades emergentes aquellos agregados de funciones centrales distintas, dotadas de un alto grado de accesibilidad que atraen y estimulan sus propios usuarios/consumidores. La capacidad de

estimular es un carácter que muchos centros consolidados, hoy en día, han perdido: ellos son musealizados, vaciados de habitantes, valores y funciones. Por ello Lineu Castello dice que los estímulos pasan a través de la interacción entre hombre y ambiente y que existen distintos tipos de estímulos relacionados con valores socio-culturales, morfológicos y del imaginario, estímulos funcionales y de la percepción. A través de este conjunto de inputs los usuarios de estos ámbitos viven experiencias diversas y, al mismo tiempo, hacen que estos espacios sean verdaderos lugares –espacios con un nombre y una identidad- (De las Rivas, 1992). Cabe definir cuáles son aquellas centralidades emergentes que son lugares y como se pueden reconocer en el territorio. Portas, Domingues y Cabral proponen una taxonomía para clasificar las centralidades emergentes -es decir, las agregaciones de funciones centrales-. Esta clasificación enriquecida con otras contribuciones de autores contemporáneos es útil porque no solo describe las centralidades emergentes, sino porque enfoca el papel que ellas tienen en el territorio. Además esta subdivisión representa uno de los intentos de superar el vacío disciplinar del urbanismo sobre estos aspectos. En propuesta de los portugueses, las centralidades (v. Cuadro 1) pueden ser clasificadas por tipologías como centros, nudos y polos y, esta clasificación tiene en cuenta aspectos como su localización (en los núcleos densos, dispersos en territorio o en los cruces de las infraestructuras), y por su tendencia a la agrupación (funciones aisladas o agregados de funciones centrales, tanto homogéneos como heterogéneos). Los autores proporcionan una precisa definición de cada una de las tipologías que define los caracteres de estos espacios.

		AGRUPACIÓN		
		Funciones aisladas	Centralidades homogéneas	Centralidades heterogéneas
LOCALIZACIÓN	núcleos densos	-	Ciudadelas	Centros tradicionales
	dispersos el territorio	Monofunciones modernas	Polígonos/Polos	Centralidades emergentes
	cruces de infraestructuras	Monofunciones modernas	Nudos	Lugares de centralidad

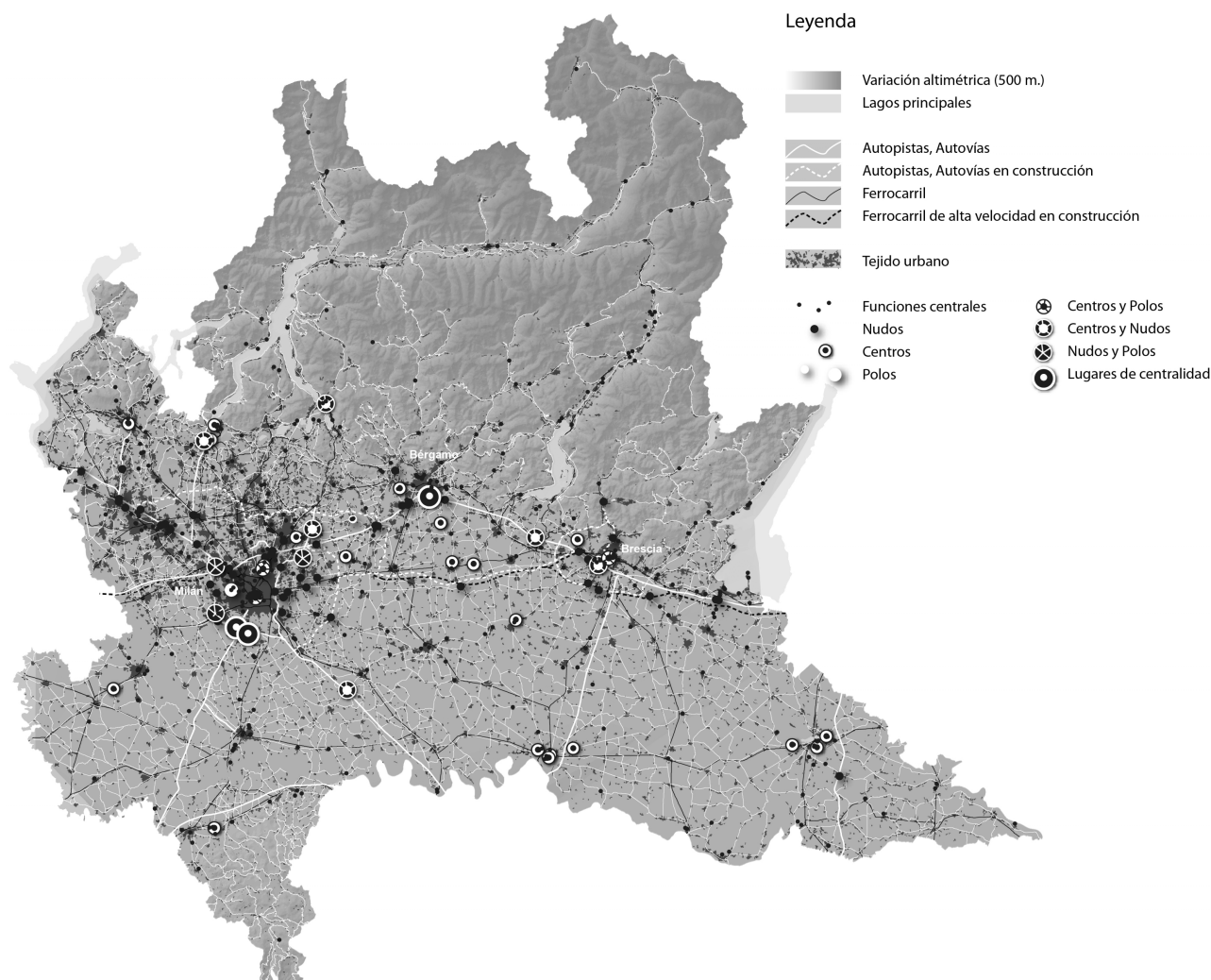
Clasificar las funciones centrales

Elaboración M. Paris, 2013

A menudo dentro de la urbanística estos espacios han sido ignorados o vistos simplemente como accesorios y funcionales, casi fuesen simples infraestructuras o espacios técnicos. Como herramienta de reflexión esta taxonomía no tiene que obligar a quien la va a utilizar a reducir la gran variedad de los espacios de vida, consumo, intercambio y movilidad del territorio contemporáneo a través de una rígida práctica definitoria. Al revés, ésta tiene que facilitar la toma de contacto de un fenómeno tan heterogéneo gracias a un enfoque sistemático. La posible/probable confusión y superposición de las diversas tipologías no tiene que representar un límite y, al revés, tiene que ser una demostración de la extraordinaria variedad del sistema que estudian aquellos que se enfrentan al tema de la centralidad.

2.5 Lugares de centralidad.

Es cierto que hay centralidades que corresponden de forma precisa a los caracteres destacados en cada una de las distintas definiciones pero hay otros casos donde se notan situaciones híbridas, que mezclan los rasgos de dos tipologías, hasta llegar a algo más complejo (v. Fig. 3). En este sentido Lineu Castello dice: “hay áreas del centro de la ciudad que a pesar de ser más reconocibles (es decir, que tienen una fuerte identidad), son mejor percibidas por la gente (es decir, son más fáciles de interpretar), y por ello se refuerza un sentido de atención hacia estos espacios. Esto se debe a su intensa utilización (que nos demuestra que la gente disfruta cuando los utiliza)” (Castello, 2010: 110).



La geografía de las centralidades en Lombardía (I)

Elaboración M. Paris, 2013

Hay que reconocer que hoy en día estos caracteres se pueden encontrar en alguna de estas nuevas centralidades, aunque esté dispersa en el territorio u olvidada en los intersticios de lo urbano contemporáneo. Estos ámbitos no son simples sumas de funciones, sino espacios múltiples (Ascher, 2004) donde se acumulan e interactúan elementos distintos, resultado de racionalidades y lógicas contemporáneas. Al mismo tiempo sus usuarios/habitantes perciben estos espacios como verdaderos lugares y, por ello, estas centralidades adquieren un papel preeminente en el territorio tanto a escala urbana como a escala regional. Estos lugares son espacios de colisión (Lyster, 2006) dotados de una identidad y una urbanidad específica. Ellos son centros, nudos y polos a la vez y, para definirlos a través de las palabras de Lefebvre, ellos son unos espacios lúdicos, donde coexisten espacios de intercambio y circulación, espacios políticos y espacios culturales (Lefebvre, 1970) y que se ha decidido llamar con el nombre de "lugares de centralidad". Eso es, y estos ámbitos, a pesar de cierta tendencia a la repetición, presentan un alto grado de urbanidad y capacidad de atraer a personas, informaciones, bienes, energías e inversiones. Conocerlos permite a los urbanistas un acercamiento no convencional al territorio contemporáneo. Este nuevo enfoque permite estudiar su nueva geografía, donde centros consolidados y ámbitos de centralidad alternativa se integran y compiten al mismo tiempo.

3. CONCLUSIONES

En este ensayo se ha reflexionado sobre las transformaciones que ha sufrido el concepto de centro utilizado en urbanística como ejemplo de la necesidad de re-considerar el aparato conceptual funcionalista de la

disciplina para analizar y explicar la ciudad contemporánea. La primera conclusión a la que se ha llegado es que hay que mover la atención desde el centro a la centralidad, entendida tanto como ámbito de agregación de las funciones centrales que como carácter. A continuación se han estudiado las propiedades y los efectos que tienen los ámbitos dotados de centralidad en el territorio. Ellos no corresponden necesariamente, hoy en día, a los centros consolidados de las ciudades pre-modernas. Todo esto ha puesto en evidencia la necesidad de estudiar nuevos espacios de la ciudad contemporánea a través de un renovado conjunto de conceptos porque aquellos usados hasta hoy ya no eran suficientes –o eficaces- para ello.

Al mismo tiempo se ha podido comprobar que la geografía de la centralidad es muy heterogénea. Junto a muchas funciones aisladas, se reconocen ámbitos de agregación de las funciones centrales, que se han llamado centralidades. Una vez reconstruida la geografía de estas centralidades, se puede observar que junto a elementos que bien corresponden a la taxonomía propuesta por Portas, Domingues y Cabral, hay otros casos de agregaciones híbridas que adquieren un papel diverso y más importante en el territorio. Estos híbridos se han definido como lugares de centralidad y el artículo se cierra con un estudio de sus características principales y de las consecuencias que conlleva su localización en el territorio.

Estos lugares de centralidad se configuran como ámbitos donde se superponen dos papeles: por un lado aquel de centro de referencia a gran escala –una centralidad de tipo territorial- y por el otro su centralidad urbana, como espacio de agregación de funciones dinamizadoras del entorno.

El paso sucesivo de esta investigación es un estudio más enfocado al objeto –los lugares de centralidad- y a las dinámicas que se desarrollan cuando estos elementos se localizan en el territorio.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, W. (1964). *Location and land use: Toward a general theory of land rent*. Cambridge: Harvard University Press.

ALVAREZ MORA, A. (2006). *El mito del centro histórico: El espacio de prestigio y la desigualdad*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.

AMIN, A. y THRIFT, N. (2005). *Cities: Reimagining the urban*. Cambridge: Polity Press.

BOERI, S., LANZANI, A. y MARINI, E. (1993). *Il territorio che cambia: ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*. Milán: AIM-Abitare Segesta.

BONOMI, A. y ABRUZZESE, A. (2004). *La città infinita*. Milán: B. Mondadori.

CACCIARI, M. (2004). *La città*. Rimini: Pazzini Editore.

CASTELLO, L. (2010). *Rethinking the meaning of place: Conceiving place in architecture-urbanism*. Farnham: Ashgate Pub. Co.

CASTELLS, M. (1999). *La Era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo Veintiuno Editores.

CHRISTALLER, W. (1933). *Die zentralen Orte in Süddeutschland. Eine ökonomische-geographische Untersuchung über die Gesetzmässigkeit der Verbreitung und Entwicklung der Siedlungen mit städtischen Funktionen*. Jena: N.d.

DE LAS RIVAS SANZ, J.L. y PARIS, M. (2013) *Strengthening the territorial position of Valladolid through planning strategies: networks, patterns, centralities*. In press.

- (1992). *El espacio como lugar: Sobre la naturaleza de la forma urbana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.

- FISHMAN, R. (1987). *Bourgeois utopías: The rise and fall of suburbia*. Nueva York: Basic Books.
- FONT, A.A. (2007). *La Explosión de la ciudad: transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional*. Barcelona: Ministerio de Vivienda.
- FORMAN, R.T.T. (1995). *Land mosaics: The ecology of landscapes and regions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARREAU, J. (1992). *Edge city: Life on the new frontier*. Nueva York: Anchor Books.
- GOVERNA, F. y MEMOLI, M. (2011). *Geografie dell'urbano: Spazi, politiche, pratiche della città*. Roma: Carocci.
- JACOBS, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Nueva York: Random House.
- HALL, P. (1997). *Megacities, world cities and global cities*. Amsterdam: Stichting Megacities 2000.
- HARRIS, C.D. y ULLMAN, E. (1945). "The Nature of Cities" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, num. 242, pp. 7-17.
- HARVEY, D. (1973). *Explanation in geography*. Londres: Edward Arnold.
- HILLIER, B. y HANSON, J. (1984). *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOYT, H. (1972). *The structure and growth of residential neighborhoods in American cities*. Washington: Federal Housing Administration.
- LEFEBVRE, H. (1970). *La révolution urbaine*. París: Gallimard.
- (1968). *Le Droit à la ville*. París: Anthropos.
- LOSCH, A. (1940). *Untersuchungen über die Wasserverhältnisse in den Bezirken Minden, Bückeburg, Kathrinhagen und Hessisch-Oldendorf*. N.d.: Bielefeld.
- MARTÍNEZ RIGÓL, S. (2009). *La cuestión del centro, el centro en cuestión*. Lleida: Editorial Milenio.
- MONTANER, J.M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: GG.
- MOSCOVICI, S. (1998). *Psychologie sociale*. París: Presses Universitaires de France.
- MUMFORD, L. (1937). "What is a city?" in *Architectural Record*, num. 5, Novembre 1937, pp. 59-62
- MURDIE, R.A. (1969). *Factorial ecology of metropolitan Toronto, 1951-1961: An essay on the social geography of the city*. Chicago: University of Chicago - Dept. of Geography.
- KOOLHAAS, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: GG.
- (1994). "Bigness: or the Problem of Large", in JENCKS, Charles, KROPF, Karl –coords- *Theories and Manifestoes of Contemporary Architecture*. Chichester: Wiley-Academy.
- PAVIA, R. (2002). *Babele*, Roma: Meltemi Ed.

PARIS, M. (2013) "De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: una propuesta metodológica para su estudio" en *Ciudades*, num. 16, In press

- (2009). *Urbanistica dei superluoghi*. Rimini: Maggioli Ed.

PARK, R. E. et al. (1928). *The city*. Chicago: The University of Chicago press.

PORTAS, N., DOMINGUES, A. y CABRAL, J. (2011). *Políticas Urbanas 2. Transformações, regulação e projectos*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

- (2003). *Políticas urbanas: Tendências, estratégias e oportunidades*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

QUEIRÓS NOGUEIRA, A.Z. (2012). *Formación y evolución del centro de oporto (1850-2001)*. Madrid: Eae Editorial Academia Española.

RATCLIFF, R.U. (1949). *Urban land economics*. Nueva York: McGraw-Hill Book Co.

ROSSI, A. (1971). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: GG.

SASSEN, S. (1998). *Globalization and its discontents*. Nueva York: New Press.

SECCHI, B. (1998). "Ciudad Moderna, ciudad contemporánea y sus futuros", in MARTÍN RAMOS, A. y CHOAY, F. (coords) *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona.

SECCHI, B. (2000). *Prima lezione di urbanística*, Roma: Editori Laterza.

SHEVKY, E. y BELL, W. (1955). *Social area analysis: Theory, illustrative application and computational procedures*. Stanford: Stanford University Press.

SHEVKY, E. y WILLIAMS, M. (1949). *The Social Areas of Los Angeles. Analysis and typology*. Berkeley: University of California Press.

SOJA, E. (1999). *Postmetropolis*. Oxford: Blackwell Publishers.

THÜNEN, J.H. (1860). *Ricerche sull'influenza che il prezzo del grano, la ricchezza del suolo e le imposte esercitano sui sistemi di coltura*. Roma: Biblioteca Dell'economista.